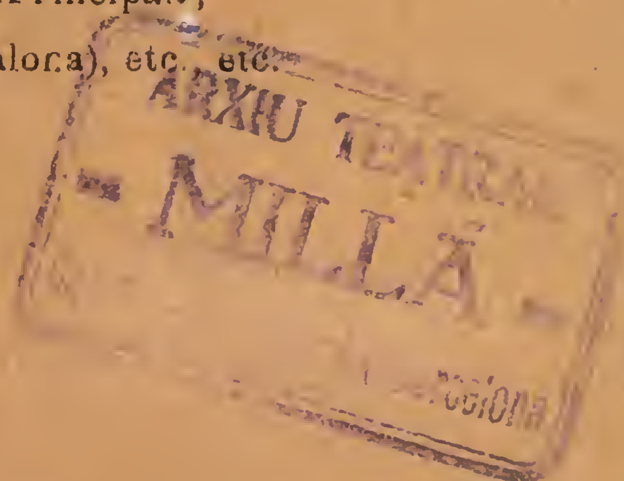
Los calzones de mi amo

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ARREGLADO POR

LUIS MILLÁ

Representado con aplauso
en los teatros «Goula» (San Feliu de Guixols)
«Principal», (Gracia); «Principal»,
(Mataró); «Español», (Badalona), etc., etc.



BARCELONA
IMPRENTA DE PUJOL Y C.ª
CALLE DE TALLERS, 45
1897

Los calzones de mi amo

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ARREGLADO POR

Luis Millá

Representado con aplauso
en los teatros «Goula», (San Feliu de Guixols);
«Principal», (Gracia); «Principal», (Mataró);
«Español», (Badalona), etc., etc.

BARCELONA
«Libreria Moderna» de Francisco Burgas
Rambla de los Estudios, número 12
1896

REPARTO

(Teatro Principal de Gracia)

PERSONAJES	ACTORES
PAQUITA.	D.ª Gertrudis Coy.
PASCUAL.	D. Luis Millá.
EL BARON.	» José Abril.
LUCAS.	» José Calvó.
MACARRONI.	» Antonio Morera.

Derecha é izquierda del actor.

NOTA.—Esta obra (arreglo) queda libre de todo pago de *propiedad intelectual.*

A. Calzada, impresor.—Arco del Teatro, 9, pasaje. - Barcelona.

ACTO UNICO

Salón. En medio del fondo, gran chimenea, á cada lado una puerta. Puertas laterales. En la izquierda primer término, mesa grande con tapete hasta el suelo. Consolas, sillones y demás que marque el diálogo. Todo lujoso.

ESCENA I

LUCAS sale por el fondo izquierda.

LUC. Duerme el Barón todavía.
Nunca se acuesta temprano;
Tras de sus conquistas, pasa
más de media noche en claro.
Limpiemos la chimenea
ahora que tengo este rato,
pues si no luego... Malhaya
quien este trasto ha inventado.
Los amos bien la disfrutan,
pero los pobres criados
limpiándolas nos ponemos
perdidos y hechos un asco.
Empecemos la faena
y acabemos tal trabajo. (*Empieza á limpiar.*)

ESCENA II

Dicho y PASCUAL por el fondo derecha. Tipo de carbonero. Trae en el brazo unos calzones de campesino.

PAS. Alabado sea Dios.
LUC. ¡Hola! ¿Cómo has entrado
hasta aquí?
PAS. Porque está abierto,
y como yo soy del campo
por todas partes me meto.
LUC. Pero ¿que vienes buscando?

PAS. El que usted me satisfaga.
LUC. ¿Yo? ¿Acaso te debo algo?
PAS. Toma, no más que el dinero
del carbón que he descargado.
¿No es usted el mayordomo?
LUC. Yo no lo soy.
PAS. Pues estamos
buenos, que yo no puedo
esperarme ya más rato.
Por no tener pantalones
mi amo, se está esperando
en la cama, que le lleve
estos que ya veis que traigo.
Si no vuelvo pronto á casa
el hombre se dará al diablo.
Vaya y diga al mayordomo
que aquí me quedo aguardando.
LUC. No está en casa.
PAS. ¡No está en casa!
¿Con que tendré que esperarlo?
LUC. Claro está.
PAS. No, que está oscuro.
¿Que voy yo á hacer entretanto,
y como llevo yo á casa
los calzones de mi amo?
LUC. (¡Que idea!) Mira, si quieres,
ya que te veo todo tiznado
limpiarme la chimenea,
que el amo á mí me ha mandado,
yo á buscar el mayordomo
iré al punto en cuatro saltos.
PAS. Bueno, pues, la limpiaré.
Vaya usted pronto.
LUC. Volando.
(Bonito chasco te espera.)
Limpia, limpia, que yo en tanto
voy corriendo... (A la bodega
á echar de vino un buen trago.)
(*Vase fondo izquierda.*)

ESCENA III

PASCUAL solo.

PAS. ¡Si creerá ese animal
que yo voy á estar limpiando
mientras él, dice, va en busca
del mayordomo! ¡qué chasco
más bonito va á llevarse!
Ya que estoy solo, veamos

las lindezas de esta sala,
¡La verdad que todo es majo!
¡Esta tela que será!
(*Una bata que encuentra en un sillón.*)
Esto es ropa de señor
propiamente, pues es claro
de que lo que arrastra, honra.
¡Cuanto va que me la encajo
para tener el consuelo
de ser señor por un rato!
No cabrá sobre la chupa...
Me la quito y me la planto
antes que vengan. Parezco
un señor mal comparado.
(*Se quita la chupa y se pone la bata atándose los cordones de la cintura muy fuertes.*)
El caso es que aquí me veo
con montera y muy tiznado.
(*Se ha visto en el espejo.*)
¿Con que me limpio la cara?
¡Con que! pues con estos trapos,
sin duda para esto son
pues veo que están colgando.
(*Se limpia la cara con los cortinajes.*)
Ahora estoy como he de estar,
de la casa soy el amo.
Ensayemos pues del modo
que se manda á los criados.
(*Va haciendo cuanto dice, todo muy jugado.*)
Siéntome en este sillón
para pasar horas gratas,
y estirando así las patas
las pongo en el almohadón
Llamo al punto: Juan, Andrés,
Pedro, Gaspar, Feliciana;
nada se ha hecho esta mañana
y son cerca de la tres.
—Señor, nosotros...
(*Imitando la voz de los criados y la suya respectivamente.*)
—¡Chitón!
Todos sois unos jumentos.
A ver como en dos momentos
se arregla bien el salón.
Gaspar.
—Señor.
—Sin tardar
limpie bien el tocador,
arregle ese velador,
pronto, volando, Gaspar.

(*Figurando él mismo el criado, limpia el tocador con su bata.*)

Pedro.
—Señor.
—Yo no medro
si usted nada sabe hacer,
vaya usted pues á verter
de la cama mi D. Pedro.

(*Coje la escupidera y la lleva al lado opuesto del escenario.*)

Juan.
—Señor.
—Veo que están
las flores de esos jarrones
sin gota de agua ¡bribones!
Vaya usted por agua, Juan.

(*Vuelve á cojer la escupidera y echa su agua en las flores.*)

Feliciana, en la ventana
los vidrios se han de limpiar,
la sala se ha de escobar...
muévase usted, Feliciana.

(*Con el plumero barre la sala.*)

Andrés, hombre ¡que no ves
ese sofá como está!
limpia pronto ese sofá,
aprisa, vamos, Andrés.

(*Con la escoba limpia el sofá.*)

Ya de mandaros me aburro,
¡criados más holgazanes!
se comen ellos mas panes
que cebada come un burro.
¡Que es lo que estáis murmurando!
¡No le digo á usted que calle!
Ea, todos á la calle
ya podéis ir caminando.
¡Faltarme al respeto! ¡bramo!
Vaya, no faltaba más,
¡por vida de Barrabás,
ó soy ó no soy el amo!

(*Todo muy jugado.*)

ESCENA VI

El mismo y el BARON, que sale por la segunda puerta izquierda.

BAR. Lucas, Lucas.
PAS. ¡Cataplum!
Este si que es un buen chasco.
Creíame ser el dueño
y esta voz me dice claro

que si me encuentran así
me dan lo menos cien palos.
Quítome pronto esta ropa.
(*Quiere quitarse la bata y no puede deshacerse los cordones.*)
Por vida que se ha atrancado
y no quiere salir, pobre
Pascual ¡ay! oigo pasos,
será el Barón, sí, no hay duda,
viene, se acerca, ¡que hago!
¡Donde me escondo! ¡ah! aquí,
no hay más remedio, me zampo.
Quise meterme á señor,
ya veremos como salgo.
(*Se esconde bajo la mesa.*)

BAR. Sin duda no me han oído.
(*Sale con bata y casquete.*)
Ni un momento he sosegado
en toda la noche.

PAS. (Ya
trasudores me van dando.
¡Que será de mí!)

BAR. Leonor,
por más que me finge halagos,
tan sólo es el interés
quien la mueve, mis regalos.
(*Se sienta y se pasea á ratos.*)
Mi mayordomo, que es
un tuno muy redomado,
creo que es quien me la pega.
Si pudiera ..

PAS. (Está despacio
según parece este hombre,
y yo aquí estoy reventando.)

BAR. ¡De que medio me valdría
para averiguar el caso!
Si disfrazarme pudiera
de cualquier hombre ordinario,
á la vista de su casa
pudiera estar observando
los que entraban y salían
desengañándome á caso.
¿Pero esto como es posible
teniendo tantos criados
que me rodean?

PAS. (Sin duda
que está haciendo calendarios.)

BAR. Valerme de ellos, peor,
seré al punto publicado.

¿Que haré pues?

PAS. (¡Quien creerá
que de miedo estoy temblando!)

BAR. Si yo encontrase un vestido,
una capa, cualquier trapo...

(*Recorre la escena buscando y encuentra la ropa de Pascual.*)

¡Pero, calle! ¡y esto que es!

PAS. (¡Los calzones de mi amo!)

BAR. Sin duda la providencia
me ayuda á salir del paso.

PAS. (¿La providencia? Sí, sí,
el que está aquí agazapado.)

BAR. Será que mi jardinero,
se dejó aquí estos pingajos.
¿Mis criados no parecen?
pues al punto me disfrazo
y á la calle de Leonor
iré así disimulando
para salir de mis dudas. (*Pónese el vestido.*)

PAS. (¡Ay, Dios! ¡que se va encajando
mi vestido! ¡Es esta casa
de andar vestidos cambiados!)

BAR. Nadie puede conocerme,
y pues tengo libre el paso
por esta puerta de escape,
sin que me vean, escapo.
(*Vase por la puerta de escape.*)

ESCENA V

PASCUAL saliendo de debajo la cama.

PAS. ¡Pues señor, la hicimos buena!
¡Y pájaro ya ha volado!
Y se va con mi chaqueta,
y los calzones de mi amo!
Veamos si por mi suerte
la puerta...
(*Va á mirar la puerta por donde marchó el Barón.*)

ESCENA IV

PASCUAL y LUCAS por el fondo izquierda.

LUC. ¡Las ocho han dado
y el Barón aún no despierta!

PAS. (¡Jesucristo! Ya no escapo.)

LUC. (¡Calle, está aquí, y se ha puesto
la bata nueva, es extraño!)
(*Pascual se sienta.*)

¿Señor, usía vestido
sin llamarme? ¡Por acaso
está indispuesto!

PAS. (¡Señores,
que dice este mamarracho!
¡Yo usía! de cuanto acá!)

LUC. A traeros voy volando
el chocolate.

PAS. (Que venga,
que esto no puede ser malo.
No hablaré porque la voz
no me descubra. (*En signos dice que lo traiga.*)

LUC. (¡Que extraño
silencio que guarda hoy!
Es que estará hipocondriaco.) (*Vase.*)

PAS. Yo era Pascual Pelón antes
y de mí no hacían caso,
Pascual Pelón soy ahora
y hoy me da este criado
usía, ¡usía! ¿y por qué?
¿por que el vestido he cambiado?
¡Con que tenemos que son
los vestidos venerados
aunque quien los lleve, sea
como yo un pedazo de asno!
Pues señor, mañana mismo
visto el burro de mi amo
con ropa rica, y así
será el pobre respetado
por la gente y... por las mozas
que ahora le molestan tanto.

(*Sale Lucas con servicio de chocolate, lo deja en la mesa. Pascual procura taparse la cara con la servilleta.*)

LUC. El chocolate, señor.

PAS (Rabiando estoy por zamparlo.)

LUC. (¡Le veo muy taciturno!)

PAS. (¡Que negro que está este caldo!
¡Yo nunca he visto tal cosa!
¡Qué será! Yo estoy dudando
si lo tome; ello es preciso
disimular, pues de un trago
me lo zambullo aunque sea
veneno. ¡Ay, que me escaldo!

(*Al sorber el chocolate se quema la boca, y con enfado hace señas para que se lo quiten de la mesa. Con la servilleta se tapa la cara.*)

¡Esto toman los señores!
pues dejan acreditado
tener buenas tragaderas.)

LUC. (Sin duda está molestado
por su gran dolor de muelas;
el pobre padece tanto...)
Señor Barón...

PAS. (Ya lo se
que lo soy.)

LUC. A usía traigo
ya los cincuenta doblones.

PAS. (Los tomaré de contado
mejor que no el chocolate.)

LUC. Pues le quiere hacer regalo
á la bella Leonor.

PAS. (Mal me huele este guisado
que si ella fuera mujer
de bien, no la dieran tanto.)

(*Hace señas para que le de el bolsillo. Lucas se lo entrega.*)

LUC. ¿Voy, pues, de parte de usía
á ofrecerla este regalo? (*Ahora dice que no.*)
(El los llevará después,
mejor, me ahorra trabajo.)

(*Se dirige á la puerta del fondo derecha á tiempo que sale Paquita.*)

ESCENA VII

Dichos y PAQUITA

PAQ. ¿El señor Barón, está
visible? ¿Se ha levantado?

LUC. Mírale, voy á avisarle.
A usía viene buscando
Paquita.

PAS. ¡Paquita!

LUC. Sí.

PAS. (En un señor no hay descanso.
¿Y que querrá esta Paquita,
vendrá en busca de algún Paco?)
(*Hace señas de que entre ella, y el se salga.*)

LUC. Sufre un gran dolor de muelas,
no le entretengas gran rato.
(*Aparte á Paca al irse.*)

PAQ. Señor, Paquita yo soy,
que ansiosa vengo á buscaros...

PAS. (Cuando era pobre, ninguno
para nada me buscaba.)

PAQ. Decir quiero á fe de Paca...

PAS. (Ya me estás *empaquitando.*)

PAQ. Que mi ama, Leonor,
señor, os está engañando.

PAS. (Esta, pues, es la criada

de la que el Barón. . ¡qué chasco!)

PAQ. El mayordomo de usía... (*Maliciosamente.*)

PAS. (Voy creyendo que á este paso
el Barón será cornudo
y después apeleado.)

PAQ. Yo como soy vuestra amiga,
pues usía me es simpático...

PAS. (Al verme con mi vestido
lo dirías al contrario.)

PAQ. ¡Ay, señor!

PAS. (¡No es mal pellejo!)
Vaya, siéntate á mi lado. (*Fingiendo la voz.*)

PAQ. ¿Yo sentarme con usía?

PAS. Sí, que yo te quiero.

PAQ. (¡Bravo!)

PAS. Vaya, di pues Paquitita
todo cuanto pasa, claro.

PAQ. Si es que usía así lo quiere
yo de traerle me encargo
cartas de amor que mi ama
da y recibe á cada paso.

PAS. Sí, sí, sí.

PAQ. Pues voy al punto.
(Ya su conquista he logrado.)
¡Ay, Barón!

PAS. ¡Ay, Paquitita!

PAQ. ¡Ay, corazón!

PAS. ¡Yo estoy malo!

PAQ. ¡Ay, amor!

PAS. ¡Ay, dicha mía!

PAQ. ¡Hasta después!

PAS. ¡Adios... (trasto!)
(*Toda esta despedida muy cómica.*)

ESCENA VIII

PASCUAL, á poco LUCAS por la puerta que se fué.

PAS. Esta Paca, más repaca
que las Pacas de Pacando,
capáz es con sus pacadas
á cualquiera volver Paco,
y poco á poco, cual pica
con su pico el pollo al pasto,
matar en pocas picadas
al mortal que paga el pato.
¿En qué parará al fin esto?
Mas otra vez oigo pasos.
Sigamos pues la comedia.

LUC. El maestro que ha enseñado

solfeo al señor, está
en la antesala esperando
la limosna que ofreciole
usía, por estar malo.

PAS. (Los que son ricos al pobre
deben siempre dar amparo;
no me meto en si el Barón
lo haría, pero está claro
que debía hacerlo, yo,
puesto que señor me hallo,
debo hacer lo que un señor
á hacer siempre está obligado.)

(*Le da el bolsillo que antes tomó, y dice por señas que lo entregue al maestro*)

LUC. ¿Todo al maestro?

PAS. Sí, sí.

LUC. Esto sí es bien empleado.
Voy á entregárselo. Dios
se lo pagará á mi amo.
Yo le diré que el dolor
de muelas que estáis pasando
no os deja verle. (*Vase.*)

ESCENA IX

PASCUAL, después el BARON por la puerta secreta.

PAS. ¿Estará
el que es señor obligado
á tener algún mal? pues
yo me siento bueno y sano.
¡Mas gran Dios! aquella puerta
por do el Barón se ha marchado,
veo que se abre, él será.
Otra vez agazapado
voy á verme, hasta cojer
los calzones de mi amo (*Métese bajo la mesa.*)

BAR. Nada pude averiguar.
Antes pues que los criados
noten mi ausencia, me quito
este vestido ordinario.
(*Se lo quita y se pone la bata.*)

PAS. (Quítatelo pronto y vete,
ya verás lo que yo tardo
en agarrarle y correr
á mi lugar como un galgo)

BAR. Ahora llamemos. ¡Eh, Lucas!

ESCENA X

Dichos y LUCAS

LUC. Señor... (¡Pues ya se ha cambiado
la bata! ¡Si estará lelo!)
BAR. El chocolate, volando.
LUC. ¡El chocolate! ¡Si usía
casi acaba de tomarlo!
BAR. ¡Cuando lo he tomado, dí!
LUC. Señor, hace poco rato.
Ved la jícara. *(Mostrándola.)*
PAS. (¡Qué risa!)
BAR. Mas si yo...
LUC. Puedo jurarlo.
BAR. Si yo hasta ahora no te he visto
LUC. ¡Está el señor bromeando,
pues los cincuenta doblones
en mano propia he entregado
yo á usía, que estaba entonces
por su gran dolor rabiando.
BAR. Basta pues, que me cansa
tal broma. Vete.
PAS. (¡Que chasco!)
(*Vase Lucas.*)

ESCENA XI

BARON, PASCUAL y después PAQUITA

PAS. (¡Que será de mí, si encuentra
conmigo!)
BAR. ¿Caso más raro
á quién pudo suceder?
Lucas está trascordado.
PAQ. Señor Barón.
BAR. ¡Hola, Paca!
PAS. (Ahora será bueno el paso.)
BAR. ¿Traes de mi Leonor
algún recado? despacha.
PAQ. ¿Recado? No, no, ninguno.
¿No os acordáis que quedamos
que volvería al instante
á ver á usía?
BAR. ¡Tú! ¿Cuándo?
PAQ. Hace poco.
BAR. ¡También tú
con Lucas te has concertado
para confundirme!
PAS. (¡Adios,
tiró de la manta el diablo!)
PAQ. Las cartas que antes os dije

idlas, señor, repasando.
(*Le entrega un paquete.*)

BAR. ¡Y qué papeles son estos!
(*Lee.*) «Leonor mía, dueño amado,
Mal principio.

PAS. (¡Bien empieza,
música de canto llano.)

BAR. «Con gusto recibo la
»caja que me has enviado,
»pues como fué del Barón
»me dejas acreditado
»que no le quieres ni pizca
»ya que le estás engañando.
»Siempre tuyo hasta la muerte.
»Rafael Pérez de Ogaño.»

PAQ. Aún muchísimo más
en otras irá encontrando.

PAS. (Yo apuesto que no quisiera
el pobre encontrar ni aún tanto.)

BAR. Esta es de mí mayordomo.
(*Mirando la firma.*)
«Leonor querida, he entregado
»ya, los cincuenta doblones
»al Barón, para regalo
»de tu persona: los cojes
»y siguiendo nuestro trato,
»á costa de su bolsillo
»pasaremos un buen rato.
¡Viven los cielos!

PAS. (Sí, rabia
mientras te la están pegando.)

BAR. Ya me falta la paciencia.

PAS. (Harta has tenido, menguado.)

BAR. ¿Que haré pues?

PAQ. Quererme á mí,
que seréis más estimado. (*Con zalamería.*)

BAR. ¡Yo á ti!

PAQ. Supuesto que usía
dijo me quería tanto...

BAR. Yo no te he dicho tal cosa.

PAQ. ¡Lo negáis! ¡ingrato! ¡ingrato!
Que desgraciada que soy...
Me desmayo, me desmayo...
(*Queriendo caer en brazos del Barón.*)

BAR. Por mí puedes desmayarte. (*Rechazándola.*)

PAQ. ¡No me desmayo, malvado!
Esto es lo que tú querrías.
¡Traidor! ¡Infame!

BAR. ¡Ve al diablo! (*Vase Paquita.*)

ESCENA XII

PASCUAL, BARON, después MACARRONI y más tarde LUCAS.

BAR No hay paciencia que esto aguante.
Hoy todos se han conjurado
para quitarme la calma.
¡Vive Dios!

PAS. (¡Ay, que nublado!
¡Y como saldré yo de aquí!)

(*El Barón, después de pasearse agitadísimo se sienta. Sale Macarroni tipo de dentista ridículo y muy sencillo.*)

MAC. Vueseñoría aliviato
en el momento será,
porque yo sono afamato
profesore

BAR. Bien. ¿Quién sois?

MAC. He io sono italiano,
é me apelo Macarroni,
in toto el mondo afamato
dentista.

BAR. ¿Y qué pretendéis?

MAC. Sacar súpito volando
la grandi mola, señorri
que os fato mal.

BAR. Id al diablo,
no tengo dolor de muelas.

PAS. (Si se la saca, buen chasco
será que pague el Barón
lo que imaginó el criado
que yo tenía, ¡que risa!)

MAC. Súpito será curato,
haya pachienchia, señorri,
la mola saco volando.

BAR. Lucas, Lucas. (*Sale Lucas.*)
¿Quien demonio
trajo aquí este mamarracho?

LUC. Yo le llamé porque os vi
de las muelas molestado.

BAR. ¡Vive Dios! que todos hoy
estáis locos ó soñando.
Váyase usted y perdone.

MAC. No, señorri, no men vacho
hasta que saqui la mola.

BAR. Mirad, que vais apurando...

MAC. Haya pachienchia, señorri.

BAR. Idos ya, no estéis pesado.

(*Al tiempo que Macarroni quiere hacer abrir la boca del Barón para meterle unas grandes tenazas, éste*

le da tal empujón que Macarroni tropieza en la mesa que está Pascual quedando éste descubierto.)

MAC. ¡Oh Dío, yo sono morto! (*Se va cojeando.*)
PAS. (Pues señor, mi hora ha llegado.)
BAR. ¡Y que haces tu aquí, bribón!
PAS. Nada; me estaba esperando
poder cojer los calzones
y llevarlos á mi amo.
BAR. Mas como...
PAS. Me explicaré
y sabréis lo que hace el caso.
Encontrándome aquí solo
al mayordomo esperando,
el demonio me tentó,
púseme este ropón largo
y después...
BAR. No digas más
ya estoy en el fin del caso.
¿Sin duda que por mí á este
tomásteis antes?
LUC. Es claro.
Y los cincuenta doblones
este me mandó entregarlos
al maestro.
BAR. ¿Tal has hecho?
PAS. Sí, señor, porque ocupando
vuestro puesto, hice lo mismo
que vos hicierais
BAR. Yo alabo
tu modo de proceder,
pues quien los tuvo en su mano
y no se aprovechó de ellos,
merece ser estimado.
Ven conmigo á tomar otros
cincuenta que te regalo,
pues á ti debo el saber
el amor impuro y falso
de Leonor, y también
del mayordomo los chascos.
PAS. Señores, el obrar bien
tiene el premio asegurado.
(*Al público.*)
Artimañas nunca tramo
cuando pido una palmada,
dadla pues, si es que os agrada
Los calzones de mi amo.

FIN

Colección ◆ LUIS MILLA ◆ Doce monólogos

JUEGOS DE MANOS

MONÓLOGO EN VERSO Y PROSA



Obra n.º 12

Precio: un real

1907

Calle de San Pablo, número 21 — Librería

BARCELONA

JUEGOS DE MANOS

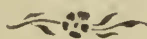
Juegos de manos



MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS MILLÁ



Calle de San Pablo, núm. 21. ✿ Librería

BARCELONA — 1907

PERSONAJE

EL PRESTIDIGITADOR



ACTO ÚNICO

Sala elegante. — Mesa en el centro con tapete y candelabros. — Un veladorcito en cada lateral, sin tapete.

ESCENA

Preludio en el piano (ú orquesta). Se levanta el telón y sale el PRESTIDIGITADOR *en mangas de camisa y completamente azorado.*

¡Abajo, abajo el telón!
no estoy aun preparado.
Maquinista desdichado,
causaste mi perdición.
¡Qué habéis hecho! ¿No me véis
aquí en mangas de camisa?
¡Qué diablo os dió tanta prisa!
Vaya un *debut* que me hacéis.

(Increpando al maquinista que figura hallarse (y se halla efectivamente) en lo alto del primer término derecha.)

De fijo que estáis vendido
á algún artista rival,
y para causar mi mal

esta trama habéis urdido.
Seguro estoy que...

(Reparando que se halla delante
del público.)

Señores:
dispensen la inconveniencia
de presentarme... á *presencia*
de... así, en paños menores.
Ya han visto ustedes el caso
del maquinista maldito
contra el cual me despepito
al hallarme en este paso.
Ahora ya no sé qué hacerme...
Perdida toda ilusión,
yo no sé si su perdón
querrá el público cederme.
Tanto artista como empresa,
del *debut* llegado el día,
el éxito siempre fía
en la estudiada sorpresa
que causa la novedad
del anuncio del programa,
que pregona nombre y fama
con más ó menos verdad.
Mas hoy aquí, bien se ve,
mi gozo quedó burlado;
mejor dicho, fracasado
con toda la mala fe
del que en mí puso la vista,
fabricando una... ovación
de las que dejan chichón
en el honor del artista.

(Confidencialmente.)

Yo mi éxito fiaba

al hallarme aquí presente,
en vestir correctamente
un *fraque* que hoy estrenaba.
También cifraba mi gloria
en el acento francés;
pues da mayor interés,
y es cosa ya muy notoria,
para el jugador de manos,
dar á la peroración
cierto tonillo guasón
de francés ó de italiano.

(Con amargura.)

Mas todo salió al revés...
Se descubrió el artificio,
y una vez fuera de quicio
no he de fingirme francés.
Sólo puedo, francamente,
pedir el *fra*... que aquí está.

(De entre bastidores se lo dan y se lo pone.)

Y ya vestido de *fra*,
decirles humildemente:
— Respetable concurrencia:
Señoras y señoritas
nata y flor de las bonitas
que os halláis á mi presencia.
Repetables caballeros,
que causáis mi admiración,
suplico vuestra atención,
y suplico que severos
no os mostréis con el artista
que, sin pretensión ni boato,
para entretener el rato
se presenta á vuestra vista.

Suplico vuestro favor.
Si he llegado tarde y mal,
fué un incidente fatal...
No mostréis vuestro rigor
contra del que al *debutar*
la tempestad se desata;
perdón, pues, metí la pata
sin poderlo remediar.

(Cambiando de tono.)

Y pues con fina atención
veo se me ha perdonado,
no hablemos de lo pasado
y principie la función.

(Mostrando una baraja.)

Principiaremos por un juego sencillísimo, pero siempre de efecto dentro de su relativo mérito.

Aquí tenemos una baraja completa, y de sus 48 naipes presentados así en forma de abanico, esta señorita hará el obsequio de escoger una carta sin que por mí sea vista para que yo pueda adivinarla en lo blanco de los ojos de tan simpática señorita [1].

(El Prestidigitador ha bajado á las butacas y ejecuta todo lo que va diciendo.)

Bien está.

Vamos á ver, señorita: con toda la gravedad posible, míreme usted fijamente para que pueda yo leer en lo blanco de sus hermosos ojos el naipe por usted voluntariamente elegido.

Á ver.

(Mirándola fijamente.)

(1) Señora ó caballero, según sea.

Perfectamente. El naipe que obra en su poder es el tres de bastos. [1]

Sírvase usted mostrarlo á la concurrencia para mayor crédito de mi adivinación.

(El espectador muestra el naipe que resulta ser el referido.)

Pasemos á otro juego de más difícil ejecución.

Para él nos serviremos de esta otra baraja, también completa en sus 48 naipes como ustedes pueden ver.

Sírvase usted tomar una carta; es indiferente que la vea ó la deje de ver, pues no se trata de un caso de adivinación.

(El espectador la toma.)

Muy bien; ahora divídala usted en dos.

(El espectador la rasga por la mitad.)

Perfectamente... ¡Gran Dios! ¡Qué ha hecho usted!

¡Rasgarla! Claro está... Yo no he sabido explicarme...

Yo tenía que haber dicho: — Dóblela usted.

En fin, ya que por mi culpa hizo usted dos trozos de la carta, haga usted cuatro,

(El espectador lo hace.)

Y ahora ocho.

Sírvase colocar los ocho pedacitos en esta bandeja.

Muy bien.

¡Ah! Guárdese usted uno de ellos.

(Le entrega uno.)

Los siete pedazos que restan los reduciremos á cenizas. (Lo hace.)

(1) Ó el que sea. Véase la explicación al final, página 14.

Y con las cenizas cargaremos una pistola.

Ya está.

El juego consiste en que, disparando la pistola sobre una de las bujías de los candelabros que iluminan el escenario, la carta pase á su interior completamente formada menos el trozo que guarda este caballero, trozo que ha de adaptarse exactamente á la carta reducida á cenizas.

Vamos á ver.

Sírvanse ustedes designar una de las bujías de los candelabros.

(Un espectadór la designa.)

Veamos si tengo buena puntería.

(El prestidigitador baja á las butacas y hace el disparo.)

Apagaremos y partiremos la bujía.

(Lo hace.)

La carta por usted hecha pedazos era el nueve de copas [1]. ¿Verdad?

Pues véanla ustedes perfectamente unida, faltando el trozo que usted mismo, señor, puede ver si es el que verdaderamente falta.

(Mostrándolo al público.)

Efectuados estos juegos, cuyo factor principal han sido los naipes, pasemos á otro juego de escamoteo de mucha más variación y dificultad ejecutiva.

(Colocándose detrás de la mesa del centro.)

Aquí tenemos dos sombreros de copa y dos naranjas más ó menos sabrosas, pero al fin naranjas.

(1) Ó la que sea.

Coloco una naranja á la derecha de la mesa y otra á la izquierda.

Cubro una con el sombrero, y con la otra hago lo mismo con el otro sombrero.

El juego consiste en que la una ha de pasar al lugar de la otra, y la otra al lugar de la una.

Vamos á ver.

Una, dos, tres: pase.

Ya está: vean ustedes.

(Levanta los dos sombreros.)

Ustedes, quizás, dirán que siendo las naranjas iguales no han podido apreciar el cambio.

Verdad es; pero el caso es que se han cambiado.

Repetiremos la suerte.

Cubro una naranja y cubro la otra.

Pase.

Vean ustedes las dos juntas.

Cubro las dos á la vez.

Pase.

Véanlas ustedes en la izquierda.

Pasen al sombrero de la derecha.

Ya están.

Vuelvo á cubrir.

Pase. Ya está cada una en su lugar.

Cúbrolas otra vez.

Pase.

Y han desaparecido las dos.

(Efectuando siempre lo que dice.)

Más difícil y con un solo sombrero que nada contiene; lo coloco boca arriba, meto mano, y... aquí tenemos una naranja.

(La saca del sombrero sin moverlo de la mesa.)

Una, dos, tres. Y aquí tenemos la otra naranja fugitiva.

Más difícil.

Del candelabro falta una bujía.

(Mete mano en el sombrero.)

Aquí tenemos la bujía que falta.

La bujía está apagada y precisa encenderla.

La vuelvo al sombrero.

(Lo hace.)

El sombrero no contiene nada. Véanlo ustedes. Nada absolutamente.

(Coge el sombrero y al ir á mostrarlo á los espectadores, por un agujero de la mesa aparece la bujía encendida y el brazo del ayudante que se halla debajo.)

Eh! qué es esto! ¡Cielos! Se ha descubierto la trampa!

El ayudante tiene la culpa.

Sin duda está vendido á mi rival.

¡Toma, tunante, toma!

(Dándole de puntapiés hasta que por fin sale de debajo la mesa gritando y huyendo.)

Vaya una manera de destruir la ilusión de los señores para que me propinen una silva fenomenal.

¡Maldito seas!

¡Vaya un fracaso!

(Al público.)

Este fracaso, señores,
prueba, con mucha razón,

que en el mundo es ilusión
los juegos más superiores.
Todo es trampa y falsedad
y todo tiene sus redes;
mas si me aplauden ustedes,
esto sí será verdad.

TELÓN

Explicación de los juegos

PRIMERO:

Tómase una baraja puestos los palos por orden de oros, copas, espadas y bastos y por números correlativos.

Al tomar el espectador la carta, el prestidigitador divide la baraja y disimuladamente mira la que sigue, de modo que si ésta es el dos de bastos, la elegida será el tres del mismo palo.

Este juego requiere sencillez de acción y mucha afectuosidad al dirigirse á los espectadores.

SEGUNDO:

Si no se sabe dar la carta forzada, se toma una baraja de cartas iguales, de las cuales ya de antemano se ha separado una y rasgado un trozo lateral equivalente á una octava parte.

El trozo se guarda, y la carta bien rollada se mete en el vacío de un cacho de vela ó dentro de una naranja ó cigarro si con ello se quiere ejecutar el juego.

Al mandar rasgar en ocho pedazos la carta elegida, el prestidigitador ha de procurar que el espectador se quede con el trozo perteneciente á la carta preparada en el interior de la vela, naranja ó cigarro.

Esto se consigue fácilmente empalmando dicho trozo con los demás, y entregándolo después directamente al espectador.

Hechos ceniza los trozos de la carta y cargada la pistola, puede hacerse el disparo sobre la vela que el espectador indique, pues al cortarla sobre la mesa es cuando debe hacerse el cambio por el trozo de vela preparado, que cortándolo á la vista del público y apareciendo la carta con-

fronta perfectamente con el trozo que falta y el espectador guarda.

Este juego es de gran efecto y sólo requiere naturalidad en su ejecución para obtener buen éxito.

El Sr. Partagás, en su libro *El Prestidigitador Óptimo* (1), da extensa explicación de este juego y otros muchos que pueden servir para variar y ampliar el presente monólogo.

TERCERO:

Este juego no necesita explicación, pues de su mismo efecto se comprende que la mesa tiene dos agujeros con tapa y que el ayudante que se halla debajo cubierto con el tapete (negro) va ejecutando todos los cambios que el prestidigitador va indicando en alta voz.

(1) Este libro se vende al precio de 5 pesetas en casa de su autor, calle Princesa, 11, y en la Librería Millá, calle San Pablo, 21, Barcelona.



COLECCIÓN DE 12 MONÓLOGOS

(FÁCIL REPRESENTACIÓN)

á UN REAL cada monólogo

1.º ORATORIA MODERNA
2.º EL ENSAYO DE UN DRAMA
3.º AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...
4.º ¡ANIMAL!
5.º MAÑANA ME CASO
6.º AYER ME CASÉ
7.º ¿CAFÉ?
8.º EL POBRE D. QUIJOTE
9.º CENTINELA ALERTA
10.º EL TENOR DE LA «MARINA»
11.º UN CRIMEN ELEGANTE
12.º JUEGOS DE MANOS

DE VENTA

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á

Calle de San Pablo, 21, librería.—Barcelona

acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.